

CASA DE AMÉRICA DE POESÍA CON PALMA REAL

juego con cada libro”



Herencia. Se considera tributario de una tradición poética que unió la búsqueda formal y la interpelación de la realidad.

curso homogéneo establece una apuesta a la imaginación y como la poesía es carba con preguntas, quizás allí la gente encuentre un refugio diferente donde mirarse. Aparte nunca perdió su búsqueda experimental ni su mirada crítica. Yo me considero heredero de una tradición poética que unió la búsqueda formal y la interpelación de la realidad. Es decir lo estético y lo ético. La poesía le hace un reportaje a fondo a la realidad, en la selva Palma Real también aparecen desaparecidos: hay un bosque talado, y la poesía se pregunta qué pasó con los árboles. Yo no quie-

ro el olvido, quiero la memoria, quiero el espíritu crítico.

—¿Escuchaste el discurso de Piglia?, ¿Qué opinas de la revalorización que hizo de la poesía?

—La revalorización de la poesía se ve en los jóvenes que escriben y participan en talleres.

—¿Qué tienen de renovadoras las poesías de Palma Real?

—Es un libro atípico dentro de una poesía argentina que, en general, se resuelve en lo urbano, pareciera que en la Argentina todo es urbano como si no tuviéramos semejante extensión de campo.

—¿Todo el tiempo que tardaste en publicar Palma Real tiene que ver con el cuidado del lenguaje?

—Yo juego, eso es lo que me gusta, jugar con el lenguaje, eso es lo que buscaba con el libro, yo lo miraba desde distintos ángulos. Para mí la escritura lleva mucho tiempo. Algunos piensan que la corrección es amonestar el propio trabajo, censurarlo, para mí es al contrario; yo lo corrijo porque está bien hecho. Y cuando lo hago veo los posibles caminos que puede tomar esa escritura. Yo soy lento porque me divierto y juego con cada libro. ●

OPINIÓN

Reynaldo Sietecase*

“Besarle las piernas a la poesía”

Poeta esencial, hermano mayor, tipo de barrio, profesor universitario, periodista, notable bailarín de salsa, dramaturgo, frustrado jugador de fútbol, ensayista, buen amigo. Hombre que viaja en tren mirando los árboles que se suceden en el trayecto que va desde el centro a su casa en Banfield. Un recorrido que se le volvió entrañable a la luz de los años que vivió en el exilio, en México, durante la dictadura militar, y en Costa Rica, después. En todos los caminos del mundo Jorge Boccanera nunca dejó de cantar. Él mismo fue tierra que anda. Y esto es lo que celebramos sus lectores ante cada premio que lo alcanza con justicia: su amorosa persistencia.

Como a otros argentinos, su poesía me acompaña desde antes de conocerlo. “Bésale las piernas a la poesía / aunque diga que no / que aquí nos pueden ver. / Bésale las palabras / hurga su lengua hasta que abra los brazos / y diga ¡Santo Dios! / ...Bésale las piernas las palabras / hasta que no dé más, hasta que pida más.” Esos versos de Jorge Boccanera sonaban entonces como un mandato esencial. La primera vez que los escuché fue en el final de la dictadura en la voz de Alejandro del Prado. El disco se llamaba *Dejo constancia*. Ya entonces señalaba un rumbo que no abandonaría nunca. Sus poemas trascendieron su nombre, que, como en el sueño de Yupanqui, viajaron en canciones de Silvio Rodríguez, Mercedes

Sosa y Litto Nebbia, entre otros.

Desde su primer poemario, *Los espantapájaros suicidas* (1974), hasta el sorprendente *Bestias en un hotel de paso*, pasando por el notable *Sordomuda*, su poesía siguió creciendo en el ansiado cruce de lo culto y lo popular, y adquirió la coherencia y el compromiso de un abrazo.

El premio Nobel José Saramago señaló: “No hay espacios vacíos en la poesía de Jorge Boccanera. Cada palabra extiende la mano hacia la siguiente, la agarra con firmeza, de modo que la intensidad del sentido se ve duplicada y luego de multiplica en un *crescendo* continuo”. Para Juan Gelman, el reciente premio Cervantes, “Boccanera da un tono nuevo, diáfano, bronco, incandescente, que agranda la voz de la lengua castellana y que está destinado a abrir camino y perdurar... Como todo innovador sacude las palabras cansadas y la lengua echa a volar de nuevo”. Qué agregar.

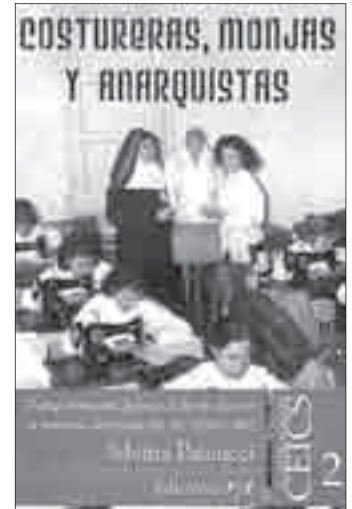
Palma Real, el libro que acaba de premiar Casa de América, es un ejemplo luminoso de la búsqueda del poeta. Comenzó a escribirlo en 1995. Aquí el sujeto es la selva centroamericana. “En el libro se pasea la reina (la palmera real) saludando al viajero, en tanto la selva es un viaje, donde cada paso en una pregunta.”



CRÍTICA de libros

PATRICIO FÉMINIS

Un desvelo historiográfico: un ajuste de cuentas frente a lo no dicho en los estudios vigentes acerca del desarrollo de la industria del vestido en la evolución del capitalismo argentino. De esta necesidad personal y colectiva partió Silvina Pascucci -licenciada en historia- para confeccionar el libro *Costureras, monjas y anarquistas*, que analiza el desarrollo de la producción local de indumentaria desde 1890 a esta parte, sin demorarse en vagas generalizaciones ni en descripciones de microscopio que desdeñara la totalidad: las continuidades económico-políticas en medio siglo XX. Y para ello



COSTURERAS...

Silvina Pascucci

186 páginas

Ediciones Razón y Revolución

siguió una tesis: el desconocimiento de las pobres condiciones de vida de “las costureras y los trabajadores de la industria de la confección” durante la consolidación local del capitalismo debilitó los diagnósticos posteriores, al instalar la imagen -falseada- del carácter artesanal del tejido y la producción de prendas. Y señala: el régimen de trabajo en los talleres privados, de beneficencia -bajo el beneplácito eclesial- y los domésticos, fue en paralelo a otras actividades: un mismo proceso de explotación en que, hoy como ayer, el hilo se cortaría por lo más delgado.

Pascucci hilvana esta evolución por etapas -con documentos, números y múltiples fuentes cualitativas- del quehacer exhaustivo de tejedoras, sastres y cortadores que dieron forma a la rama del vestido en los albores de la industria local, que requería la disciplina a deshora para asegurar la producción y la ganancia -en el medio, las pésimas condiciones laborales-, debido a la falta de leyes concretas que protegieran a los obreros y obreras de las telas.

Nacido de la tesis de grado de Pascucci, este libro registra el surgimiento de una clase trabajadora tecnificada y el rol que jugó la doctrina social eclesial, orientada a atenuar -tranquilizar para perpetuar- los descontentos frente a un moderno sistema de acumulación. A la par, anarquistas y socialistas denunciaban las feroces condiciones laborales y decían: no era un desliz de patrones y funcionarios sino una lógica económica sin freno, en que la burguesía demandaba trajes de alta costura y retribuía con ínfimas pagas, lejos del esfuerzo de hilanderas, costureras y sastres. Con categorías materiales para el análisis histórico por etapas, la autora emprendió este viaje hacia el rostro distintivo del capitalismo para identificar las causas que impidieron que los obreros pudieran “montar su taller sobre la base de su ahorro personal”, y que determinaron que hasta los niños fueran ejes de la maquinaria. A la vez un estudio económico y una mirada de género, este libro dilucida resistencias contra la explotación lisa y llana; la edificación de una conciencia de clase hecha en la práctica. Así, *Costureras, monjas y anarquistas* ofrece una respuesta a la desazón del trabajo eterno en los talleres de costura de todo Buenos Aires: una realidad que aún no parece haber cambiado del todo. Basta, sino, hojear los diarios de los últimos meses. ●

Links

La Cajita Infeliz (Ediciones R y R, 2005), de Eduardo Sartelli, explora las condiciones de explotación y las razones detrás de la producción a contratiempo en distintas ramas de la producción industrial del siglo XXI. Extenso, vital, pero con fuentes precisas y ritmo trepidante. Asimismo, el trabajo *Del Taller a la Fábrica. Proceso*

de trabajo, industria y clase obrera en la rama del calzado (editado también en 2005), de Marina Kabat, autora en que hizo pie Pascucci durante esta investigación. Lejos pero no tanto, un autor clásico y aún en vigencia, debido a sus análisis exhaustivos en torno a la conformación de las clases trabajadoras, fue Juan Bialet-Masse.

Así escribe

Todo el esfuerzo por agremiar a las mujeres no fue exclusivo del anarquismo y el socialismo. Como vimos en el acápite anterior, la Iglesia también desplegó un importante arsenal para construir sindicatos de obreras. Los militantes católicos del período promovían la sindicalización de la mujer en organizaciones dirigidas por mujeres, aunque pertenecientes a la “alta sociedad”. En efecto, era muy fuerte el papel asignado a las “señoras distinguidas”, quienes debían cumplir su “deber de posición social”, ayudando a sus “hermanas” menos favorecidas. En los discursos católicos aparece insistentemente una glorificación del sexo femenino (haciendo referencia las mujeres de la burguesía) por la influencia moral y ética que ejercían sobre la sociedad, por su bondad, su capacidad de dar amor, de cuidar a los necesitados, etc.